

EL TEMPLO

¿Es bíblico?

Las
Primicias



ISBN Obra independiente:

©Todos los derechos de esta obra son propiedad intelectual del autor-editor registrado en el ISBN respectivo.

El libro puede ser descargado para ser leído en un teléfono celular, en una tableta o un computador.

Se ruega a los lectores no modificar ninguna de las partes del libro.

Cualquier inquietud puede comunicarse al whatsapp 57 3002928232.

www.las-primicias.com.

Contenido

EL TABERNÁCULO	13
EL TEMPLO.....	15
LA VERDADERA CASA DE DIOS Y EL GENUINO EDIFICADOR.....	22
DE DÓNDE SURGIÓ LA IDEA DEL TEMPLO EN LAS IGLESIAS CRISTIANAS.	29
EL TEMPLO DE LAS IGLESIA CRISTIANAS	32
LOS INCONVENIENTES DE LOS TEMPLOS O SEDES DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS.....	41



EL TEMPLO

¿Es bíblico?

Comenzamos formulando una pregunta de la que su respuesta es crucial, para que conozcamos lo que piensa y ha decidido el Señor y lo que hacen los cristianos que se identifican como seguidores de Cristo: ¿Es bíblico que la iglesia tenga un templo? ¿Es la voluntad de Dios que Su iglesia tenga una sede?

En el libro ***¿Cuál Iglesia?***¹ Vimos que las iglesias que existen en la tierra están en una u otra de dos categorías: son iglesias de los hombres o es la igle-

1. Puedes leerlo u oírlo-verlo en la página: www.las-prioricias.com

sia del Señor, no hay una tercera posibilidad. Igualmente, concluimos que todas las iglesias cristianas protestantes, las iglesias anglicanas, las iglesias luteranas, las iglesias locales del recobro, las iglesias católico-romanas o católico-ortodoxas, hacen parte de las iglesias que han inventado y establecido los hombres y que la iglesia genuina, la iglesia que está en el corazón de Dios y que Él está edificando no tiene nada que ver, ni se parece a los millones de iglesias cristianas que abundan en la tierra.

Para dilucidar las preguntas planteadas en el sentido de que el templo o la sede de las iglesias cristianas tienen un fundamento bíblico o están dentro de la voluntad de Dios, es necesario hacer un recuento histórico basado en la Biblia para encontrar el origen de esos templos.

Dios intentó, en primer lugar, cuando creó a Adán que recibiera a Dios y le permitiera cumplir Su propósito eterno de mezclarse con él, de hacerse uno con el hombre, pero sabemos que Adán transgredió el deseo del Señor y en lugar de recibirlo a Él, recibió a satanás y cayó del propósito de Dios.

Si Adán hubiese escogido recibir al Señor comiendo del árbol de la vida, el Señor hubiera obtenido la iglesia, porque la iglesia que es según Dios, no es nada distinto a la mezcla de Dios con el

hombre; pero como Adán escogió mezclarse con satanás, Dios lo expulsó del Huerto de Edén, que era el ámbito donde el hombre y Dios tenían comunión. Adán ahora tenía en su ser la naturaleza de satanás y de ninguna manera Dios podría mezclarse con ese hombre que estaba en tal condición. Esta es la razón por la cual en el Antiguo Testamento no se habla de la iglesia.

Sin embargo, la iglesia ha sido el deseo del corazón de Dios desde la eternidad y Él es persistente y no desistirá de Su propósito, hasta que lo alcance plenamente.

Por esa razón, Dios tomó a una mujer judía y la embarazó y de ese hecho nació un niño que se llamó Jesús. Jesús es Dios unido, mezclado con el hombre y en Jesús Dios recuperó lo que satanás había arruinado en el Huerto de Edén, cuando se hizo uno con Adán. Jesús estando en carne en la tierra es Dios mezclado, unido a un hombre, y ahora en Espíritu, sigue siendo igual.

Si se tiene en cuenta que el propósito eterno de Dios al crear al hombre es el de mezclarse con él y unir al hombre con Dios, lo que Dios deseaba hacer con Adán, pero este fracasó al unirse a satanás. No obstante, en Jesús, Dios recuperó ese propósito eterno y eso nos lleva a concluir que Jesús al ser Dios mezclado con el hombre es la iglesia.

La iglesia no es nada distinto a la mezcla de la naturaleza divina —la naturaleza de Dios— unida y mezclada con la naturaleza humana —el hombre.

La iglesia en consecuencia es un organismo vivo y viviente, no una organización muerta ni un inmueble al que los cristianos llaman “iglesia”.

Para obtener la iglesia, Dios tuvo que tomar carne y sangre en Jesús, tener un vivir humano, morir en la cruz, resucitar, ascender, entrar en la gloria como Dios-hombre, descender como el Espíritu Santo y conformar así la iglesia, pero ya no solo con un hombre, sino con decenas, centenas, miles y millones, que Él había escogido desde la eternidad pasada, antes de la creación: ***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo”*** Efesios 1.3-4.

La iglesia no tiene una fecha de fundación, porque es el anhelo eterno del corazón de Dios, pero sí tiene un tiempo de manifestación. Podemos decir ***en primer lugar*** que cuando Jesús nació, creció, fue bautizado y se manifestó públicamente, la iglesia es manifestada, pero solamente en el hombre Jesús.

Dios no estaba satisfecho con tener

un solo hombre en la iglesia y es por eso por lo que, **en segundo lugar**, la noche del día en que Jesús resucitó vino a Sus discípulos y se metió en ellos como el Espíritu Santo: **“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto de pie en medio, les dijo: Paz a vosotros... Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”** Juan 20.19, 22. No sabemos cuántas personas había en aquel recinto donde los discípulos estaban escondidos por miedo de los judíos, pero si nos cuenta el relato de Hechos de los Apóstoles que en el aposento alto había alrededor de 120: **“Y en aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (un grupo como de ciento veinte estaba reunido allí)”** Hechos 1.15.

En tercer lugar, cuando llegó el día de Pentecostés, por medio de los ciento veinte que estaban en el aposento alto guardando la unidad del Espíritu y siendo unánimes, el Espíritu Santo se manifestó a la multitud de judíos que estaban en Jerusalén, celebrando la fiesta de Pentecostés, 3000 de ellos que habían sido escogidos por Dios recibieron al Señor Jesús, fueron

bautizados en Él y añadidos al cuerpo de Cristo, la iglesia. Podemos afirmar que ese día la iglesia fue manifestada públicamente, no inaugurada.

Si el lector es diligente en buscar revelación, notará que todo lo que se hizo en Pentecostés fue planeado, dirigido y ejecutado por Dios, el Espíritu Santo y que en nada intervino ningún hombre y menos satanás el enemigo de Dios, pero también notará que el Espíritu no lo hizo directamente, sino que usó los miembros de Su cuerpo según Su deseo y voluntad. Esa es la iglesia y la expresión de la iglesia que es según Dios, la genuina y única iglesia.

Así se manifestó la iglesia de Dios en el principio, el día de Pentecostés y públicamente.

En la mente de los cristianos inmediatamente surge la idea de un liderazgo humano y un lugar físico como la sede de la iglesia, pero no hay nada de los dos en la iglesia genuina, la que el Señor establece.

¿Cuál sería la sede de la primera iglesia? ¿Sería el templo de Jerusalén?: *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón... Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida...”*

Habiendo oído esto, entraron al amanecer en el templo, y se pusieron a enseñar. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar el evangelio de Jesús, el Cristo” Hechos 2.46; 5.20, 21, 42.

Al leer descuidadamente los versículos transcritos se puede afirmar que la sede de la iglesia que estaba en Jerusalén era el templo y de esa manera quedaría justificada la práctica que tienen todas las iglesias cristianas –católicas y no católicas— de tener un inmueble como sede, es decir podríamos decir que la iglesia sí necesita una sede física.

Pero no se debe olvidar que para conocer la voluntad de Dios es necesario que Él nos conceda un espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo que Él piensa, lo que Él desea y cuál es Su voluntad.

No se debe tomar la Biblia solamente en la letra “***porque la letra mata, mas el espíritu vivifica***” 2 Corintios 3.6, es decir, para cada una de las palabras y los pasajes de la Biblia debemos buscar revelación y esa revelación nos la da el Señor en nuestro espíritu humano: “***para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él***” Efesios 1.17.

Solamente cuando la letra de la Biblia nos es revelada en nuestro espíritu humano se convierte en la palabra de Dios y esa palabra revelada es el espíritu que vivifica, es decir, que produce vida.

Desde ese punto de vista ahora sí podemos entender los versículos de Hechos 2.46 y 5.20, 21 y 42 donde dice que los hermanos se reunían diariamente en el templo. ¿Por qué el Espíritu Santo tuvo la actitud de llevar a los hermanos a reunirse en el templo?

Por una razón muy sencilla, porque al templo acudían diariamente los israelitas –judíos– y el Señor tuvo el deseo y la voluntad de agregar a la iglesia aquellos judíos que Él había escogido antes de la fundación del mundo. La iglesia genuina la inició el Señor con los judíos y para ellos el templo era el único lugar donde se debía adorar a Dios y tener comunión con Él, entonces Pedro y Juan no podían despreciar la magnífica oportunidad que se les daba de anunciar la obra de redención que Dios había realizado a través del Señor Jesús.

¿Quiere decir eso que la iglesia genuina no tiene una sede física? Para entenderlo escuchemos lo que nos dice Esteban lleno del Espíritu Santo, el día que fue lapidado: “***Mas Salomón le edificó casa; si bien el Altísimo no habita en templos***

hechos de mano, como dice el profeta: “El cielo es Mi trono, y la tierra el estrado de Mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de Mi reposo? ¿No hizo Mi mano todas estas cosas?” Hechos 7.47, 50.

Si Dios no habita en templos hechos por mano, ¿de dónde surgió la idea de que Salomón le edificase una casa?

Veámoslo con detenimiento rogando al Señor que nos conceda un espíritu de sabiduría y de revelación para que podamos entender Su deseo y Su voluntad.

EL TABERNÁCULO

Cuando el Señor sacó a Israel de Egipto, lo instaló en el desierto de Sinaí al pie del monte del mismo nombre y allí permaneció por dos años. En ese lapso, Moisés subió al monte en dos ocasiones y el Señor le escribió la ley en dos tablas de piedra y le mostró el modelo del Tabernáculo que debía edificar, antes de partir rumbo a la tierra prometida y se le advirtió que debía hacer el tabernáculo conforme al modelo que se le había mostrado: ***“como se le advirtió divinamente a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte””*** Hebreos 8.5.

El Tabernáculo, también conocido como la Tienda de Reunión era el lugar donde Dios se encontraba con el pueblo de Israel y en el que el pueblo tenía comunión con Dios.

Ese tabernáculo tenía dos secciones: la primera se llamaba el Lugar Santo y a él tenían acceso solamente los sacerdotes que inicialmente eran los hijos de Aarón y al pasar del tiempo los descendientes de él.

En el lugar Santo había algunos muebles que mencionaremos: el candelero, la mesa de los panes de la proposición y el altar de incienso que estaba frente al Lugar Santísimo.

La segunda sección se llamaba el Lugar Santísimo y a él podía entrar solamente el Sumo Sacerdote una vez al año para hacer expiación por sus pecados y por los del pueblo.

En el Lugar Santísimo estaba el Arca de la Alianza, sobre ella el Propiciatorio y sobre éste, dos querubines.

Dentro del Arca estaban las Tablas de la Ley, el Maná escondido y la Vara de Aarón que reverdeció.

Mientras Moisés vivió, podía entrar al Lugar Santísimo cuando quisiera y Dios le hablaba desde el Propiciatorio y a la vez Moisés hablaba con Dios cara a cara. No nos detendremos en los

detalles puesto que este pequeño libro no tiene la intención de describir el tabernáculo. Solamente diremos que ese era el lugar donde Dios se encontraba con Moisés y con el pueblo de Israel.

Alrededor del Tabernáculo había lo que podemos llamar una tercera sección conocida como el Atrio. En él estaba el altar de bronce donde el pueblo de Israel traía los distintos sacrificios que ofrecía al Señor y por eso podemos afirmar que el Tabernáculo era el lugar donde Dios y Su pueblo Israel tenían comunión. Por esa razón también se llamaba el Tabernáculo de Reunión.

EL TEMPLO

Durante los 40 años que duró la travesía hacia la tierra prometida Israel se comunicaba con Dios y Él se comunicaba con Israel por medio del Tabernáculo y así fue por unos 395 años, hasta que David tuvo la intención de construir un templo o una casa para Dios.

Veamos el relato: ***“Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor, dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo***

lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo. Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more? Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro? Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como

al principio, desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo, Jehová te hace saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres” 2 Samuel 7.1-14.

Aquí hay muchos detalles que debemos atender buscando revelación del Señor.

El rey David estaba preocupado porque él vivía en una casa de cedro mientras que el arca de Dios estaba entre cortinas, es decir, el rey pensaba que mientras tenía una vivienda cómoda, el Señor vivía en una pobre tienda de lonas.

Entonces David tuvo un deseo de amor por el Señor y quiso edificarle una casa, con el fin de que estuviera cómodo como estaba el rey. Sin duda esta era una intención excelente.

Debido a que David era un hombre que agradaba a Dios, buscó comunión

con el profeta Natán acerca de la intención que había en el corazón del rey.

De manera liviana, sin buscar al Señor para conocer Su voluntad, el profeta le dijo que hiciera todo lo que estuviera en su corazón, porque Jehová estaba con Él.

Sin embargo, el Señor habló con Natán en la noche y le instruyó acerca de Su voluntad y lo que debía decirle al rey.

Primero le pregunta a David si era él quien había de edificarle una casa, sin ser ese el deseo ni la voluntad del Señor, pues desde que sacó a Israel de Egipto había andado en tienda y en tabernáculo y a ninguna tribu le había exigido que le edificara casa de cedro.

Le mostró a David cómo lo había sacado de andar detrás del ganado y lo había puesto por príncipe sobre Su pueblo, que siempre había estado con él y había destruido a todos sus enemigos y le recuerda que lo había engrandecido como a los grandes de la tierra.

Además, le promete a David que fijará un lugar para Su pueblo y allí lo plantará para que nunca más sea removido ni sea afligido por los inicuos como había ocurrido en la época de los Jueces y a David mismo le daría descanso de sus enemigos.

Esta promesa para Israel será un hecho en el reino milenario, el reino de los

cielos, que está próximo a ser establecido.

De otro lado, el Señor le dice a David que no es él quien le hará una casa, sino que es el Señor quien hará una casa para David. Hasta aquí el Señor descarta que David pueda construir una casa para Dios.

Sin embargo, Él sí necesita una casa la cual sería edificada después de que se cumplieran los días de David y después de que durmiera con sus padres, el Señor levantaría un descendiente de David, procedente de sus entrañas y él será quien edifique casa para el Señor.

Al mirar el texto bíblico descuidada y superficialmente todos han llegado a la conclusión de que ese descendiente sería Salomón y que el templo que él construyó es la casa que Dios deseaba, pero vamos a mostrar principios para hacer ver que el templo edificado por Salomón no es la casa de la que Dios dijo que un descendiente de David, salido de sus entrañas, edificaría. Las razones que en el Señor hemos logrado visualizar son las siguientes:

- De acuerdo con la dinastía de los reyes, a Salomón no le correspondía heredar el trono, porque había siete hijos de David que vivían y eran mayores que Salomón. A uno de ellos le correspondería ser el sucesor en el

trono de David 1 Crónicas 3.1-9.

- Salomón tomó el trono mediante una treta de su madre Betsabé y el profeta Natán, debido a que Adonías, hijo de David, que era mayor de Salomón intentó tomar el trono 1 Reyes 1.1-53.
- Betsabé le dijo a David que él le había jurado que Salomón su hijo sería su sucesor en el trono, juramento que no se encuentra en ninguna parte de la Biblia, antes del día que ella entró a la presencia del rey.
- El juramento lo hizo David ese día, pero hay que tener en cuenta que las facultades mentales de David ya no eran normales, porque se había envejecido.

El Señor había hecho algunas afirmaciones con respecto al descendiente de David que edificaría casa para Él:

1. Dijo el Señor que afirmaría para siempre el trono de su reino. Si bien es cierto que salomón fue rey durante 40 años, su reino no se afirmó para siempre. Por el contrario, debido a que Salomón fue disoluto frente al reinado, pues además de edificar el templo, supuestamente para el Señor, edificó templos a dioses paganos y practicó la idolatría.

2. Esta actitud disgustó tanto al

Señor que decidió dividir el reino y después de que murió Salomón, bajo el reinado de Roboam su hijo, Israel fue dividido en dos reinos: diez tribus que estaban ubicadas al norte se llamaron la Casa de Israel o Reino de Israel y tres tribus que quedaron al sur se denominaron Casa de Judá o Reino de Judá.

3. Pasados algunos años los asirios dispersaron las tribus de la casa de Israel y años más tarde Nabucodonosor, rey de Babilonia llevó cautivo al reino de Judá y aunque pasados setenta años regresaron para reedificar el templo y la ciudad, nunca más volvieron a tener un rey. Luego el reino de Salomón no fue afirmado para siempre. Entonces Salomón no puede ser el descendiente de David que edificaría casa para el Señor.

4. El Señor afirma respecto del descendiente de David que le edificaría casa, que Dios sería padre para él y que él sería hijo para Dios. No se encuentra ningún registro bíblico en el cual se afirme que Dios llamara a Salomón Su hijo ni que Salomón se refiriera a Dios como su Padre.

5. El Señor afirma que castigaría a Su Hijo con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres.

6. No encontramos en la Biblia ningún registro que diga que Salomón haya sido castigado con varas ni con azotes de hijos de hombre, mientras que en el

vivir humano del Señor Jesús encontramos en los cuatro evangelios cómo fue perseguido, calumniado, difamado, vilipendiado, azotado, golpeado, escupido, coronado de espinas y crucificado hasta la muerte, por los hombres.

Estas razones son suficientes para afirmar que Salomón no fue designado por Dios para que, como descendiente de David, edificara la casa de Dios y también afirmamos que el templo construido por Salomón, no es la casa que Dios había anhelado para morar en ella.

Aquí es necesario recordar lo dicho por el profeta Isaías: ***“Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?”*** 66.1. Esta escritura llevó a Esteban a afirmar frente a los gobernantes judíos, antes de que lo lapidaran: ***“si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano”*** Hechos 7.48.

LA VERDADERA CASA DE DIOS Y EL GENUINO EDIFICADOR.

Si Salomón no es el verdadero edificador, ni el templo por él construido es la genuina casa de Dios, entonces ¿cuál será esa casa y quién es el edificador? Dios hablando de Jesús dice: ***“Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy,***

y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo? Hebreos 1.5.

Es en Jesús en quien se cumplen las palabras que el Señor dijo a David con respecto al descendiente que edificaría casa para Dios: ***“Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David”*** Mateo 1.1.

Jesús es el verdadero edificador de la casa de Dios y es descendiente de David. Jesús es quien se sentará en el trono de David y Dios afirmará Su trono para siempre.

Precisamente es en el templo de Jerusalén, cuando Jesús derribó las mesas que los comerciantes habían instalado para vender bueyes, ovejas y palomas, que los judíos ofrecían en los distintos sacrificios, al ser inquirido por ellos acerca de la autoridad con que había realizado esos hechos, Él les respondió: ***“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”*** Juan 2.19.

Los judíos estaban convencidos de que el templo al que se refería el Señor era la edificación donde se encontraban en ese momento, pero Él se refería al templo de Su cuerpo que levantaría tres días después de muerto, cuando el Señor venció la muerte y resucitó: ***“Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y Tú en tres días lo levanta-***

rás? Mas Él hablaba del templo de Su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, Sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho” Juan 2.20-22.

Esta es una poderosa e inequívoca confirmación de que al Señor no le interesa ningún templo físico, sino que hay una verdadera casa en la que Él habita, de la que el único y genuino edificador es el Señor Jesús y logró edificarla pasando por un proceso que incluye Su encarnación, vivir humano, muerte, resurrección, ascensión, glorificación y bautismo en el Espíritu Santo.

Una reiteración más la encontramos en el hecho ocurrido con Pablo, cuando en abierta desobediencia al Señor subió a Jerusalén con el fin de celebrar una de las fiestas judías; los hermanos, encabezados por Santiago le insinuaron que cumpliera la ley ritual de un voto que estaban por cumplir cuatro hombres, con la finalidad de evitar el tumulto que se presentaría, porque Pablo era acusado de apostatar de Moisés y de enseñar a los judíos a que rechazasen la ley y el templo.

Pablo, en ese momento, corto de visión, aceptó y se dispuso a purificarse con los cuatro hombres que debían

cumplir el voto, pero cuando estaban a punto de cumplirse los siete días, se levantó el tumulto, Pablo fue sacado a rastras del templo y la puerta de esa casa fue cerrada tras él: ***“Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, dando voces: ¡Varones israelitas, ayuda! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo. Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y echando mano de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas”*** Hechos 21.27-30.

Es muy significativo el hecho de que cuando sacaron a Pablo inmediatamente cerraron las puertas del templo. El Señor en verdad le estaba hablando, diciéndole que a Él no le interesaba esa casa, que la casa que anhelaba era la que estaba edificando Su Hijo Jesús, de la cual Pablo era colaborador.

De otro lado, el templo edificado por Salomón solamente estuvo en pie 365 años transcurridos entre la edificación y la destrucción que le propició el rey babilonio Nabucodonosor.

No obstante que a los setenta años los judíos regresaron a Jerusalén y reedificaron el templo, unos 500 años después los romanos lo destruyeron nuevamente y desde hace 2000 años los judíos no han podido tener nuevamente su templo, que es uno de los baluartes de la religión judía.

De lo expuesto podemos sacar algunas conclusiones que servirán como soporte para llegar a saber si el templo, que es indispensable para la existencia de las iglesias cristianas, es según la voluntad de Dios o si, por el contrario, contradice la voluntad del Señor.

El Señor jamás ordenó a Salomón que le edificara una casa, igualmente se lo prohibió a David.

Cuando Salomón tomó la decisión de edificar casa para Dios, le faltó revelación de la palabra de Dios y seguramente consideró que él era el descendiente de David, de quien el Señor había hablado de que edificaría casa a Su nombre.

Pareciera que Salomón edificó el templo, como imitación a los pueblos de alrededor, donde adoraban

ídolos y en todos existía uno o varios templos dedicados a sus dioses.

Salomón fue influido por sus mujeres y concubinas, la mayoría de ellas gentiles, quienes lo indujeron a que edificara lugares de adoración a los dioses que ellas adoraban en su tierra de origen. ***“Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. En-***

tonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón. Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses” 1 Reyes 11.1-8

El templo que edificó Salomón, a cambio de convertirse en un verdadero lugar de encuentro entre Dios y Su pueblo, en muchas ocasiones fue usado por los israelitas para cometer crímenes, para ofender al Señor y para oponerse a Su deseo.

Fue poco el tiempo que los judíos lograron disfrutar el templo. Hoy está destruido y los israelíes religiosos anhelan tenerlo, sin lograrlo.

El verdadero edificador de la casa de Dios es el Señor Jesucristo a quien Dios se refirió cuando le dijo a David que un descendiente suyo, edificaría casa al nombre del Señor.

El verdadero templo, la genuina casa de Dios que Jesús está edificando, no es un inmueble, sino que es la iglesia, el cuerpo del Señor, constituido por Jesús encarnado, muerto, resucitado, ascendido y glorificado como la cabeza de ese cuerpo y un gran número de seres humanos que el Señor escogió antes

de la fundación del mundo, que salvó por medio de la regeneración, como los miembros de ese cuerpo donde Dios habita hoy: ***“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo; siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos”*** 1 Corintios 12.12-14.

DE DÓNDE SURGIÓ LA IDEA DEL TEMPLO EN LAS IGLESIAS CRISTIANAS.

Así las cosas, ¿de dónde salió esa idea tan arraigada que tienen los cristianos de tener un templo que es una casa, un inmueble al que llaman “la iglesia” y que lo han vuelto indispensable para la existencia de sus iglesias?

Los cristianos de hoy afirman cuando van a reunirse en el inmueble donde lo hacen, que van para la iglesia. Eso quiere decir que para ellos la iglesia es la casa, donde periódicamente se reúnen, lo cual está muy lejos de la voluntad y el deseo de Dios, a quienes ellos dicen servir.

Para dilucidar el tema debemos ver algunos aspectos históricos que son relevantes.

En primer lugar, Jesús nunca le dio preponderancia al templo de los judíos. Cuando tenía 12 años fue al templo con María y José a cumplir los deberes religiosos que se le imponían como judío. Algunas veces, durante Su ministerio terrenal hizo uso de algunas áreas del templo para anunciar el evangelio, pero su permanencia en el templo no fue notoria.

En segundo lugar, cuando la iglesia fue manifestada públicamente el día de Pentecostés, esa manifestación no se dio en el templo de Jerusalén, sino que fue a campo abierto. Después los hermanos se reunían más bien de casa en casa.

En tercer lugar, si en la iglesia de Jerusalén había por lo menos 20.000 hermanos, no había ninguna edificación que pudiera albergarlos a todos para reunirse. Si hubiese sido el templo en Jerusalén no habría un espacio donde cupiera tanta gente reunida y tampoco podía usarse el Lugar Santísimo ni el Lugar Santo, solamente el atrio. A esos dos lugares solo podían acceder el sumo sacerdote y los sacerdotes respectivamente. Esto demuestra que los hermanos de la iglesia en esa ciudad se reu-

nían en las casas y en cualquier lugar, cualquier día y a cualquier hora.

En cuarto lugar, no hay ningún registro en el libro de Los Hechos de los Apóstoles donde se diga que en la iglesia que iba siendo establecida en distintas ciudades, hubiera un templo o una sede donde los hermanos se reunían.

Mas bien Pablo cuando estuvo en Éfeso durante dos años habló la palabra a todos los que quisieron oírla, y testifica la Biblia: ***“Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor”*** Hechos 19.10

Para hablar de un templo en Éfeso tendríamos que remitirnos al templo de la diosa Diana o Artemisa, que era el ídolo que adoraban los habitantes de esa ciudad y los hermanos no se iban a reunir en un lugar donde se adoraba a una diosa falsa.

Por eso Pablo testifica en Mileto cuando habló con los ancianos de Éfeso: ***“y cómo nada de cuanto os pudiera aprovechar rehuí anunciaros y enseñaros, públicamente y de casa en casa”*** Hechos 20.20. Los hermanos que fueron pioneros en la edificación de la iglesia definitivamente no tenían una sede donde se reunían como la iglesia, sino que lo hacían de casa en casa.

Al decir que los santos de Jerusalén se reunían cada día, de ninguna manera puede interpretarse como que todos se reunían en un solo lugar, porque manejar una reunión que fácilmente podría llegar a veinte mil personas, no es viable.

Entonces, podemos inferir que los santos de Jerusalén se reunían cualquier día en una casa o en otro lugar y en reuniones pequeñas donde todos podían disfrutar las riquezas que el Señor les proporcionaba a través de la comunión de los apóstoles: “***Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones***” Hechos 2.42.

EL TEMPLO DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS

Abordemos entonces el surgimiento del templo de las iglesias cristianas.

Afirmamos que los hermanos en la primera iglesia no tenían un templo, una sede en ninguna ciudad donde había sido establecida, sino que sus reuniones se daban espontáneamente de casa en casa y también públicamente.

Aún más, cuando la iglesia llegó a Roma, la capital del imperio, debido a la persecución instaurada por los emperadores, los gobernantes y el pue-

blo romano, los hermanos se reunían en las famosas catacumbas que eran pasadizos subterráneos, y allí, para evitar que los matasen, tenían reuniones secretas. El culto cristiano, en ese entonces, era considerado ilegal frente a las leyes y costumbres romanas.

En el siglo IV, cuando Constantino alcanzó el poder, al ver que mucha de la población que él gobernaba era cristiana, dictó un decreto que se llamó el Decreto de Milán o Decreto de Tolerancia y mediante él estableció que el culto cristiano se declaraba legal, lo que implicaba que quienes practicaban ese culto podían ejercerlo públicamente y nadie estaba autorizado para molestar a quienes creían en el Señor y practicaban las costumbres emanadas de sus creencias.

Los creyentes salieron de sus escondites, el gobierno les otorgó prebendas, tales como exención del servicio militar, la posibilidad de acceder a cargos gubernamentales y la donación de emolumentos para la práctica de su culto y lo que parecía una victoria de la iglesia se convirtió en un gran ardid preparado por satanás, porque la iglesia que hasta ese momento era pura y estaba conformada por genuinos hijos de Dios, se mezcló con una gran cantidad de personas que no habían sido escogidas por

Dios antes de la fundación del mundo y que no eran regeneradas, es decir, no habían nacido de nuevo.

Es necesario resaltar aquí que la iglesia de Dios, la genuina iglesia, la única que el Señor estableció y que está edificando, está conformada por el Señor Jesús resucitado, ascendido y glorificado como la cabeza y por un gran número de miembros, hombres y mujeres que Él ha escogido en la eternidad y que en el tiempo ha regenerado, es decir los ha engendrado, haciéndolos partícipes de Su naturaleza divina. En la iglesia del Señor no puede haber ninguna persona que no cumpla esos requisitos.

Como satanás es el gran opositor del Señor, mediante sus tretas y engaños, logró que, por el Edicto de Tolerancia propalado por Constantino en el año 313, la iglesia se mezclara con personas que no son hijos de Dios y en ese momento se da la manifestación de Pér-gamo –su significado es casamiento– casamiento mediante el cual la iglesia se mezcló con el mundo y entró en una horrible etapa de degradación, que permanece hasta hoy y permanecerá hasta la venida del Señor Jesús².

En el siglo IV, auspiciado por Constantino la iglesia llega a su más pro-

2. Puedes encontrar mucha revelación sobre el tema en el libro ***La Degradación de la Iglesia*** publicado en la página: www.las-primicias.com.

fundo estado de degradación, porque según lo relatado en Apocalipsis 2.13: ***“Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás”***.

Ahora no es el Señor quien tiene Su trono en la iglesia, sino que es satanás, y no solo tiene su trono, sino que mora en ella, es decir vive a placer, pues a eso se refiere el término “morar”.

Para completar el engaño diabólico en enero de 347 asumió como emperador romano Teodosio el Grande y el 27 de febrero de 380 mediante el edicto de Tesalónica determinó que el cristianismo era la religión oficial del imperio romano.

En la Biblia no existe el cristianismo y menos como religión oficial de una nación o de un imperio. Esas son las patrañas de la iglesia católica que a lo largo de los siglos ha logrado que en muchas naciones, la determinen constitucionalmente como la religión oficial de los estados donde tiene presencia mayoritaria.

Al ser declarado el cristianismo como religión oficial del imperio romano, implicaba que los demás cultos que había

en el imperio —que eran numerosos— quedaban fuera de la ley y al ser ilegales se consideraban paganos, les expropiaron sus posesiones, entre ellos los templos y los entregaron a los cristianos.

He aquí el origen de la sede o el templo de los millones de iglesias que en la tierra se confiesan cristianas.

Entonces no es el templo de Salomón el origen de los templos cristianos, ni está en la voluntad de Dios que Su iglesia tenga uno o unos templos. Si escudriñas juiciosamente las Escrituras, en ninguna parte encontrarás un templo para las iglesias que en su comienzo fueron genuinas y el Señor vivía en ellas sin ninguna oposición.

En el siglo VI de nuestra era el papado se estableció como institución, la iglesia católica se consolidó como iglesia cristiana, heredó todas las costumbres idolátricas del imperio romano, convirtió los dioses y diosas paganas de todos los tiempos en vírgenes, santos, santas, beatos.

Como si fuera poco, cambió el emperador romano por el papa y este personaje asumió uno de los títulos de los emperadores: ***pontifex maximus***, que en español equivale a sumo pontífice.

Para tratar de justificar la existencia de este personaje diabólico, calumniaron a Pedro el apóstol diciendo que él había sido el primer papa, mentira más grande que la misma tierra. Pedro vivió más de 400 años antes de que el catolicismo determinara ese siniestro personaje llamado papa.

No se podía esperar menos que la iglesia católica imitara el paganismo de todos los tiempos, edificando templos, que si el lector busca información, encontrará que esos templos están dedicados a una virgen, a un santo o aun beato. No hay iglesia católica que no tenga el nombre de algunos de ellos, lo que en verdad es una dedicación soterrada a los dioses paganos del mundo antiguo.

En la astucia satánica para atraer incautos, todos los edificios de la iglesia católica, dedicados como templos, son mansiones fastuosas, generalmente con torres muy elevadas que tienen como finalidad imitar la torre de babel, en la que los hombres trataron de llegar hasta el cielo para igualarse a Dios, pues eso fue lo que trató de hacer satanás antes de ser juzgado por Dios y con él, Dios trajo juicio sobre la tierra y los seres que en ella vivían, llenándola de aguas y de tinieblas.

Lo más importante para la iglesia católica es el templo y es una edificación

convertida en una obra de arte y su belleza tiene como fin que las personas, especialmente cuando la humanidad atravesó épocas de mucha miseria, cuando el campesino o el hombre del pueblo entraba en esa mansión, se sentía bien si lo comparaba con la miseria de la casa en que vivía. “La iglesia” se convertía en un lugar amable donde merecía la pena estar todo el tiempo que fuera posible.

Además, quien entraba en ese edificio quedaba maravillado por la decoración que encontraba en su interior: nichos con pinturas de artistas famosos, estatuas coloridas de santos y vírgenes, que supuestamente podían satisfacer las necesidades que tenía el feligrés y un ambiente de grato olor, que por más que se llenara con cientos de personas mantenía su aspecto agradable.

Algunas de las iglesias católicas son verdaderos museos, donde se exponen permanentemente obras clásicas de la pintura y la escultura universales, además de que, en su construcción, especialmente en la edad antigua, en la edad media y en la edad moderna, participaron en su diseño y construcción los arquitectos y artistas más famosos de cada país y cada época.

Por eso encontramos templos católicos cuya construcción es de estilo paleocristiano, bizantino, románica, gótica,

renacentista, barroco, victoriana, rococó, historicista, moderna y posmoderna.

Todos ellos son edificios sobresalientes en el lugar donde se encuentran, atractivos para los feligreses y potenciales feligreses y siempre consagrados a una virgen, un santo, una santa, un beato y en algunos casos a las distintas denominaciones que le dan supuestamente al Señor Jesús, pero soterradamente están dedicadas a la adoración de ídolos paganos, que los antiguos adoraron como dioses, pero que astutamente el catolicismo, con sus falsas doctrinas, ha cambiado por los nombres que el lector conoce.

Los templos católicos son más o menos importantes dependiendo del lugar donde se encuentren y los ritos que en ellas puedan celebrarse y los “ministros” que tienen su asiento en ellos.

Hay algunas que se denominan catedrales, siendo las más importantes entre todas ellas y existen catedrales metropolitanas, generalmente sedes de un arzobispado o de un obispado; otras son denominadas catedrales primadas y puede ser la parroquia donde ejerce un cardenal y también un obispo y un arzobispo; hay otros templos de menor categoría llamadas basílicas, menos imponentes y de menor importancia que las catedrales, regentadas generalmen-

te por un obispo, que tiene dominio gubernativo sobre decenas, cientos y miles de párrocos que constituyen el nivel más bajo del clero católico, son quienes tienen contacto directo con el laicado católico y sus edificios, más sencillos en construcción y en contenido, reciben el nombre de parroquias. Están ubicadas estratégicamente en los barrios de las grandes y medianas ciudades y en los pueblos pequeños de cada país.

Por su parte, las iglesias católicas ortodoxas de oriente, ubicadas especialmente en la parte oriental del Mar Mediterráneo y en otras partes de Europa y en América, que son el resultado del cisma de la iglesia católica romana ocurrido a mediados del siglo XI, tienen pocas diferencias con las construcciones ya vistas de las iglesias católicas occidentales. También consideran indispensable esas iglesias la existencia de un templo o edificación consagrada al culto, edificio al que, al igual que los católicos romanos, le llaman iglesia.

En lo que al protestantismo se refiere, el asunto del templo se mantiene como condición indispensable para la existencia de la iglesia.

De manera general los cristianos evangélicos poseen templos menos sofisticados tratándose de iglesias de tamaño pequeño. Sin embargo, algunos

grupos que son pujantes económicamente han edificado templos suntuosos que compiten en tamaño y en importancia con algunos de los templos de los dos catolicismos.

No podemos dejar de referirnos a una iglesia que no es tan poderosa como las dos católicas y que es el resultado de una disputa entre el papa y el rey de Inglaterra llamado Enrique VIII, quien quería divorciarse de su esposa Catalina de Aragón para casarse con su amante Ana Bolena, pero debido a que el papa de turno le negó la dispensa, decidió separarse de la iglesia católica y fundar la iglesia anglicana de la que se constituyó como cabeza.

En el asunto de los edificios llamados templos, las iglesias anglicanas no difieren mucho de las iglesias católicas. Tienen uno que sobresale entre todas que se llama Catedral de Canterbury.

LOS INCONVENIENTES DE LOS TEMPLOS O SEDES DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS.

Todos los cristianos, sean protestantes—evangélicos—, católicos romanos o católicos ortodoxos o anglicanos, están convencidos de que la iglesia es ese edificio, donde van a culto o a misa los domingos u otros días de la semana.

Los líderes del cristianismo conside-

ran que ese inmueble es la iglesia y que la existencia de la iglesia está atada a la existencia del templo y para ellos es conveniente que así sea, por varias razones:

- Teniendo a los feligreses reunidos en un lugar, los controlan, pueden imponerles sus enseñanzas y logran un ambiente ideal para obtener de ellos un beneficio económico a través de las limosnas, los diezmos y las ofrendas.

- En las iglesias cristianas no es el Señor la cabeza de ellas sino el líder, llámese papa, cardenales, obispos, cura, pastor, apóstol o cualquier denominación que se le dé. Cada líder ha expulsado al Señor como cabeza y se ha constituido como tal, a pesar de que todas esas iglesias de labios para afuera anuncian que Jesús es la cabeza de la iglesia, pero ese no es más que un decir y un anzuelo para atraer despistados. En la iglesia romana, el papa manifiesta abiertamente que él es la cabeza de la iglesia y para simular afirma ser el representante de Cristo en la tierra, es decir, asume el papel del Espíritu Santo.

- Generalmente las misas y los cultos o reuniones más importantes se dan los domingos a una hora determinada y su duración es de alrededor de dos horas. Supuestamente, como los templos cristianos son los lugares consagrados

para tener comunión con Dios, para encontrarse con Él, los supuestos creyentes —la inmensa mayoría son falsos hijos de Dios— solamente disponen de dos horas cada semana, para encontrarse con su señor.

Si sabemos que una semana tiene 168 horas, solamente durante dos horas los cristianos pueden tener comunión con Dios y las 166 restantes no pueden tener contacto con Dios, están desamparados y a merced de satanás.

- La existencia de un templo o un inmueble como sede de la iglesia se convierte en un medio tiránico donde un(os) líder(es) se enseño(n) de los feligreses, imponiéndoles sus puntos de vista, dirigiendo su vida diaria según les da la gana, haciéndolos esclavos de sus mandamientos —mandamientos de hombres, aparentemente basados en la Biblia— y se cumple así lo que el Señor advirtió en Mateo 23:13,15: ***“Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más***

hijo del infierno que vosotros”.

¿Qué hay entonces en la iglesia del Señor?

Esto nos lleva a concluir que sin lugar a duda no existe un inmueble que pueda ser la iglesia del Señor. La iglesia que es según Dios, la iglesia que el Señor ha establecido en la tierra, que planeó desde la eternidad y que podemos verla en la Biblia mediante revelación del Espíritu Santo, en nuestro espíritu humano, no es una reunión, no es un lugar físico que los cristianos llaman iglesia, sino que es la mezcla de Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— con los hombres y mujeres que el Señor escogió y predestinó en la eternidad pasada, que en el tiempo llamó, regeneró, justificó y glorificó.

Para alcanzar un claro entendimiento sobre el tema, veamos algunos pasajes de la Escritura que correrán los velos, abrirán los ojos de nuestro corazón y nos ayudarán a ver el deseo y la voluntad del Señor.

Un primer pasaje que nos dará una clara comprensión sobre el lugar en que debemos adorar y servir a Dios lo encontramos en Juan 4.1-42.

Aquí la Biblia nos narra que Jesús decidió trasladarse con Sus discípulos, desde Judea hasta Galilea y que en el camino tenía que pasar por Samaria,

una región donde habitaba un pueblo que no estaba conformado por judíos ni por gentiles, sino que era una mezcla de los dos.

Llegados a una ciudad llamada Sincar, el Señor se sintió cansado y se sentó junto al pozo de Jacob a descansar. Mientras tanto los discípulos fueron a la ciudad a comprar alimentos, pues era hora de comer, había llegado el medio día.

Vino entonces una mujer samaritana a sacar agua del pozo. Jesús entabló con ella un diálogo del que podemos sacar valiosas enseñanzas para nuestra vida de creyentes.

El Señor pidió a la mujer que le diese de beber. Ella le respondió; ***“¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”*** v. 9.

En la mujer surge inmediatamente su espíritu religioso, ella era samaritana y el Señor era judío, dos pueblos que se rechazaban mutuamente. Así es la religión: produce odios, divisiones, satanizaciones, rechazos, descalificaciones y muchas otras actitudes que impiden que el Señor se manifieste como el amor en las personas.

Eso ocurre en el cristianismo de hoy.

Cada grupo, cada confesión se considera dueña de la verdad, cada cristiano cree que sirve genuinamente a Dios cuando en verdad está muy lejos de Él; unos a otros se rechazan, se satanizan, se acusan de herejes, confiesan que el otro está equivocado y tantas actitudes que lejos de agradar al Señor expresan a satanás.

El Señor Jesús que es Dios mezclado con el hombre le respondió, no desde un punto de vista religioso, sino que expresó Su inmensurable amor al decirle: ***“Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva”*** v. 10.

No obstante, el rechazo de la mujer hacia el Señor, Él no le paga con la misma moneda, sino que abre completamente Su corazón, para que la mujer pueda recibir y disfrutar todas las riquezas que el Señor tiene para quienes lo amamos.

Es suficiente abrir nuestro corazón al Señor para que, inmediatamente de Él, fluyan todas Sus riquezas que nos alimentan, nos transforman, nos hacen crecer y nos llevan a la madurez, para que podamos madurar y seamos dignos de entrar en el reino de los cielos.

La mujer, desde su perspectiva religiosa piensa que el Señor le está ofre-

ciendo agua natural, agua que jamás puede calmar la sed. Por eso le dice: ***“Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?”*** Juan 4.11.

Así es la cárcel de la religión, en que satanás ha metido a toda la humanidad. Para la mujer samaritana el único pozo que puede suministrar agua es el que Jacob les había cavado en el pasado: ***“¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”*** Juan 4.12

Esa es otra característica de la religión cristiana: Todos sus adeptos dependen de los hombres, pero no tienen capacidad de ver al Señor. Todos los cristianos dependen de las enseñanzas y de la guía que les brindan unos hombres, que se han erigido como líderes y se creen los ungidos y los enviados de Dios.

La mujer no podía ver que estaba hablando cara a cara con el Dios eterno, con el Señor que creó la tierra y todas las cosas, y que se encontraba frente a su único redentor.

Sin embargo, el amor del Señor trasciende la pobreza y la miseria humana del hombre caído y con mucho amor dice a la mujer: ***“Cualquiera que***

bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”

Juan 4.13-14.

El Señor no nos suple con agua natural, sino que el agua que Él nos da son todas Sus riquezas conformadas por Su persona y Su obra de redención.

En las iglesias cristianas, dirigidas por el papa, los patriarcas, cardenales, arzobispos, obispos y curas, brindan a los feligreses un agua maligna, envenenada, que mata y llena de muerte a sus seguidores.

El Señor en cambio no nos da un poco de agua, sino que coloca un manantial de agua que trae vida eterna, y coloca esa fuente en nuestro interior, nuestro espíritu humano: ***“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”*** Juan 7.38-39.

El Señor Jesús ya fue glorificado y ha venido como el Espíritu a morar en nuestro espíritu, porque lo hemos recibido creyendo en Su nombre.

Tú, como hijo de Dios, no necesitas ir al pozo de Jacob a sacar agua para calmar tu sed. Tú has creído en el Señor y Él mora en tu espíritu como la fuente de agua viva. No necesitas ir a ningún grupo cristiano, donde te darán agua contaminada, que jamás saciará tu sed.

Debes volver tu mente al espíritu y disfrutar todas las riquezas que el Señor ha puesto en él, en la fuente que salta para vida eterna. Viviendo en tu espíritu humano, jamás volverás a tener sed, el Señor te saciará completamente.

La mujer entonces abre su corazón, reconoce su necesidad y le suplica al Señor que sacie su corazón: ***“Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”*** Juan 4.15

Sin embargo, antes de suplir la necesidad de la mujer, debía tratar la condición de pecado en que estaba: ***“Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad”*** Juan 4.16-18.

El Señor no puede morar en personas que son pecadoras y están llenas de pecados, primero es necesario tratar esa

condición. Aquí es necesario tener en cuenta que Jesús no había pasado por la muerte y el pecado aún no había sido quitado y los pecados de la mujer no habían sido limpiados.

El Señor Jesús en la cruz acabó con la naturaleza de satanás —el pecado— perdonó y nos limpió de nuestros pecados y cuando creemos y recibimos al Señor toda esa preciosa obra entró en nuestro corazón y ahora en vez de pecadores somos santos, somos hijos de Dios y hacemos parte de Su familia. ¡Ya no somos pecadores!

La mujer no rehusó arrepentirse, no negó al Señor su vida de adúltera con seis maridos distintos, sino que permitió que el Señor la limpiara, la renovara y la santificara.

Cuando eso ocurre con una persona que el Señor ha escogido desde la eternidad, cuando una persona se convierte en hija de Dios, entonces es regenerada, nace de nuevo y desde ahí el Señor empieza a darle revelación. Vemos la continuación de ese hermoso diálogo entre Dios y la mujer samaritana.

“Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”
Juan 4.19-20.

La mujer alcanza a ver solamente a Jesús como profeta. Aunque no es la cumbre, es un avance. Ahora la mujer ve que Jesús no es un hombre corriente, sino que es un vocero de Dios, un hombre que habla las palabras del Señor.

Entonces le formula una pregunta que se convierte en el centro, la columna vertebral del tema que tratamos en este librito: ¿Dónde se debe adorar? ¿Hay un lugar especial para tener comunión con Dios? ¿Los templos que tienen los cristianos son lugares de adoración? ¿Son sitios donde Dios se encuentra con Sus hijos?

La mujer le plantea la disyuntiva acerca de si es en Samaria o en el templo de Jerusalén donde se debe adorar a Dios. ¿Quiénes tenían la razón? ¿Los samaritanos o los judíos?

Ni los judíos ni los samaritanos han acertado. La razón la tiene el Señor Jesús, la razón la tiene Dios: ***“Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque***

también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en realidad es necesario que adoren”.

Si eres juicioso para atender las palabras del Señor, tendrás revelación y luz acerca del lugar de adoración.

En verdad no existe ningún lugar físico donde podamos encontrar a Dios y reunirnos con Él.

Si bien es cierto que en el Antiguo Testamento Dios determinó un lugar físico donde se encontraba con el sumo sacerdote, con los sacerdotes y con Moisés, pues era allí donde Dios hablaba, especialmente a Moisés, y cuando murió éste, el Señor hablaba por medio del Urim y en Tumim, es igualmente cierto que en el Nuevo Testamento el Señor no usa ningún lugar físico para reunirse y tener comunión con Sus hijos, sino que lo hace en el **ESPÍRITU HUMANO**: *“Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad*

es necesario que adoren” Juan 4. 21, 23, 24.

Es admirable la sencillez y humildad que el Señor usa en la respuesta a la samaritana: “*Mujer, créeme*”. Hoy te está diciendo a ti: “*Hijo, créeme*”. Es lamentable la actitud que tienen los hijos de Dios hacia el Señor: no le creen.

Este es un contradicho, pero es necesario decirlo: *la mayoría de los creyentes no le creen al Señor, no han convertido su corazón al Señor, sino que siguen a líderes a organizaciones y a doctrinas humanas, y para ellos, la palabra del Señor es desconocida.*

“*Dios es Espíritu*” es una afirmación sublime y muy significativa. Dios no es un edificio, ni en los millones de templos cristianos está la iglesia, Dios no es una estatua, ni un crucifijo, ni una pintura, esos son ídolos abominables; el Señor no es un líder cristiano, ni una doctrina y menos una organización, esos también son inmundos ídolos: **DIOS ES ESPÍRITU.**

Previendo ese hecho maravilloso, de Dios ser ESPÍRITU, cuando creó al hombre puso en su interior un espíritu humano con el fin de que, usando ese espíritu, el hombre pudiese adorarlo, conocerlo y tener comunión con Él.

Si pretendes adorar a Dios, conocerlo y tener a diario comunión con Él, olvida el templo, desarraiga de tu vida el lugar físico, el líder, la organización, las doctrinas de hombres, vuelve tu mente a tu espíritu y ahí encontrarás al Señor para que vivas una vida de permanente disfrute de la persona y las riquezas del Señor.

En eso consiste la vida de creyente y vivir la realidad de la iglesia: Poner tu mente en el espíritu y disfrutar durante 24 horas cada día todas las delicias que el Señor ha colocado en tu espíritu: *“Porque los que viven según la carne, piensan en los deseos de la carne. Pero los que viven según el Espíritu, piensan en los deseos del Espíritu. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha dado por Su gracia, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría huma-*

na, sino con las que enseña el Espíritu, interpretando lo espiritual con palabras espirituales” Romanos 8.5; 1 Corintios 2.10-13.

Esto implica que no necesitas ir a un lugar determinado para encontrarte con tu Señor, sino que en la medida que vuelves tu mente, tus pensamientos y los pones en tu espíritu, estás viviendo la realidad de la iglesia, estás en la iglesia que el Señor ha anhelado desde la eternidad.

Por cualquier lugar donde camines, en cualquier lugar donde estés, puedes vivir en comunión con tu Señor, puedes disfrutar Sus insondables riquezas y a la vez, Él puede disfrutar de los frutos que mediante Su labor ha ganado en ti. ***“si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*** Apocalipsis 3.20.

Afina tu oído espiritual, abre la puerta de tu corazón, deja que entre y dedícate a disfrutar con Él el precioso banquete que ha preparado para tu deleite y para deleite Suyo.

Una vez que la mujer abrió su corazón y creyó, el Señor entró en ella, la regeneró en su espíritu y la convirtió en hija de Dios. Prueba de ello es que Jesús le reveló aquello que es dado a pocos: le mostró que Él era el Mesías, el Salvador esperado: ***“Le dijo la mujer: Sé que***

está para venir el Mesías (esto es, el Cristo); cuando venga, pues, él nos lo declarará todo. Y Jesús le responde: Ese soy yo, que hablo contigo” Juan 4.25-26.

La samaritana tenía la esperanza de que un día vendría el Mesías y le aclararía todas las cosas. El Señor, sabiendo que esa mujer ahora estaba en el espíritu, le reveló que Él era el Mesías anhelado y esperado por ella.

¡Qué maravillosa situación! La mujer vino al pozo de Jacob buscando solucionar una necesidad física, de tener agua para el consumo de su casa y encontró un manantial de agua de vida eterna, fue salva y el Señor le reveló de manera personal quién era Él, el Mesías esperado.

Así puede ocurrir contigo: cuando abres tu corazón al Señor, cuando pones tu mente en el Espíritu, el Señor te revela cosas que solo tú puedes conocer: ***“Cosas que ojo no vio ni oído oyó, que ni han surgido en el corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”*** 1 Corintios 2.9.

No solo la mujer samaritana fue salva, sino que, llena de gozo por lo que el Señor había hecho en su vida, fue a la ciudad, habló con los habitantes, los hombres vinieron a Él y muchos cre-

yeron: *“Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a los hombres: ¡Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho! ¿Será posible que éste sea el Cristo? Entonces salieron de la ciudad y fueron hacia él...Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él a causa de la palabra de la mujer que daba testimonio diciendo: “Me dijo todo lo que he hecho. Entonces, cuando los samaritanos vinieron a él, rogándole que se quedase con ellos, se quedó allí dos días. Y muchos más creyeron a causa de su palabra. Ellos decían a la mujer: —Ya no creemos a causa de la palabra tuya, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo”* Juan 4.28-30, 39-42.

Es notable que los samaritanos después de haber creído en el Señor le rogaron que se quedara con ellos y se quedó dos días. ¡Qué privilegio tan elevado que esos samaritanos pudieron tener al Señor dos días!

Sin embargo, los creyentes de hoy no se dan cuenta que el Señor no se queda con nosotros solamente dos días, sino que Él mora permanentemente en nuestro espíritu y nunca se va. Diaria-

mente, los 86.400 segundos que tiene cada día, podemos vivir en comunión con Él, banquetear con Él, disfrutarlo y permitirle que nos disfrute. ¡Espero que esta sea tu revelación y visión y que puedas ganar la práctica de vivir diariamente al Señor!

Otro pasaje que nos ayuda a aclarar el asunto del templo, de la sede física, lo encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Cuando Jesús ascendió les pidió a los discípulos que se quedasen en Jerusalén hasta que recibiesen la promesa del Padre, consistente en ser bautizados — introducidos— en el Espíritu Santo: ***“Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, “de la cual me oísteis hablar; porque Juan, a la verdad, bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días.”*** Hechos 1.4, 5.

Los discípulos, obedeciendo al Señor fueron a una casa de Jerusalén, que llamaron el aposento alto y permanecieron allí por diez días, hasta que llegó el día de Pentecostés, en el que el Señor cumplió Su promesa de bautizarlos en el Espíritu Santo.

Los hermanos no fueron a ningún

templo, ni llamaron templo a la casa donde estuvieron reunidos por diez días.

Cuando vino Pentecostés, el Señor agregó a Su iglesia más de tres mil personas que había escogido antes de la fundación del mundo y un tiempo después agregó más de cinco mil: ***“Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados, y fueron añadidas en aquel día como tres mil personas... Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los hombres llegó a ser como cinco mil”*** Hechos 2.41; 4.4.

Ahora viene el interrogante acerca de dónde podían reunirse tantos hijos de Dios que habían sido agregados a la iglesia, teniendo en cuenta el falso paradigma del cristianismo, consistente en que para la existencia de la iglesia es indispensable una sede, conocida como el templo. Si tenemos en cuenta que era costumbre de los judíos no contar las mujeres, ni los hombres menores de 20 años, podemos afirmar que el número de convertidos era cercano a 20.000 creyentes y sin duda en Jerusalén no existía un lugar donde albergar tantas personas, para tener una reunión de la iglesia, en un día y a una hora específicos.

El Señor nunca ha tenido en Su corazón la existencia de una sede física para Su iglesia, porque como afirmó Esteban antes de ser sacrificado: ***“No obstante, el Altísimo no habita en casas hechas por mano, como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor. ¿Cuál será el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?”*** Hechos 7.48-50.

Queda entonces totalmente descartada la idea de los cristianos de tener una sede para la iglesia, conocido como templo. Esa es una costumbre totalmente pagana tomada por la iglesia católica del más antiguo paganismo idolátrico y transmitido a las iglesias protestantes, que en verdad son hijas de la iglesia católica. Esas iglesias conforman la gran ramera y sus hijas.

Con seguridad tú dirás que la iglesia en Jerusalén se reunía en el templo y que el templo era la sede de la iglesia en esa ciudad, pero es una afirmación completamente falsa, que no encuentra ningún asidero en la Biblia.

Seguramente exhibirás algunos versículos que hablan sobre el tema, por ejemplo, Hechos 2.46 y 5.42 donde se afirma que todos los días en el templo y de casa en casa predicaban al Señor y

comían juntos con alegría y sencillez de corazón: ***“Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón. Todos los días enseñaban y anunciaban la buena noticia de Jesús el Mesías, lo mismo en el templo que por las casas”***.

El hecho de que los primeros discípulos aprovecharan la existencia del templo de Jerusalén para anunciar el evangelio, no quiere decir que el templo fuera la sede de la iglesia en Jerusalén ni el único lugar donde los hermanos se reunían. También lo hacían de casa en casa y no hay dudas de que dado el alto número de creyentes la mayoría de las reuniones se daban en las casas³.

Pocos años después del comienzo de la iglesia, el templo en Jerusalén fue destruido por los romanos y si hubiese sido la sede de la iglesia en esa ciudad, implicaría que la iglesia estaba condenada a desaparecer, lo cuál no es cierto, porque la iglesia genuina, aquella que ha sido establecida por el Señor, no está atada a una sede física y no puede ser destruida.

De otro lado, no hay ningún testimo-

3. Te recomiendo la lectura del bolsilibro ***Las Reuniones*** publicado en la página www.las-primicias.com

nio en la Biblia de que en los cientos o miles de ciudades en que fue establecida la iglesia, existiera un templo como sede de la iglesia en esa ciudad o población o aldea.

No existió un templo donde se congregaran los santos que estaban en Roma, ni los de Corinto, ni los de Éfeso. Tampoco había un templo para la iglesia que estaba en Filipos, ni en Laodicea, ni en Colosas, tampoco en Tesalónica y mucho menos en Esmirna, ni en Tiatira ni en ninguna de las iglesias que el Señor estableció en los primeros tiempos.

La idea de un templo como sede de la iglesia y como lugar de reunión tiene un origen totalmente pagano que trascendió a lo largo de los siglos en las distintas culturas donde había centenares de falsos dioses —abominables ídolos— a quienes los gobernantes les erigían templos y las gentes iban a esos templos a adorarlos, toda una práctica instigada e impulsada por satanás, con el fin de mantener a la gente prisionera de su maldad e impedirla para que pudiera encontrar y relacionarse con el Dios vivo y verdadero.

Esperamos amable lector, que la lectura de este bolsilibro te traiga luz del Señor y puedas ver lo abominable que es para el Señor la costumbre de la religión cristiana de atar la existencia de la

iglesia a un edificio que llaman templo.